

PAGINA LIRICA

(En Rep. Amer.)

PARA JOSÉ ALBERTO

*A este nieto le traemos
las flores del corazón,
que en silencio recogimos
en nuestro mundo interior.*

*Esas flores no se secan
porque son nuestra ilusión;
ellas siempre se sustentan
en las fuentes del amor.*

*Y el Amor, — según lo afirma
la suprema erudición, —
es la Ley que dió a los hombres
el Divino Redentor.*

*Quiera el cielo que este nieto,
— vida nuestra y nuestro amor —
tenga siempre, ¡fija en mente!,
esta Ley Santa de Dios.*

J. J. SALAS PEREZ

En la Navidad de 1957.

León, Nicaragua.

NAVIDAD EN PONECOYA

*(Para nuestros familiares
y buenos amigos de León).*

*Hemos venido, felices,
a visitar este mar
donde hay esteros y cielos,
que forman un sólo altar:*

*Es la bella Nicaragua,
la de Pallais y de Darto,
la de los lagos que encantan,
la que cumple bien su sino*

*de ser Tierra protectora
para el que sueña y trabaja,
para el que lucha y confía
y en Dios pone su esperanza.*

*Tierra que es sólo un portal
con ornamentos del Cielo;
¡bellos esteros y lagos
y montes regios . . . serenos!*

*Tierra de nobles mujeres
fraternales y muy bellas,
que cautivan y consuelan
y al corazón encadenan,*

*Par eso en la Navidad,
que hoy discurre con agrado
en esta Sagrada Tierra,
elevamos nuestros cantos
para dar gracias a Dios,
ya que, alejando las penas,
nos concede el gran milagro
de esta triunfal Noche Buena!*

J. J. SALAS PEREZ

León, Nicaragua, de 1957.

DESPERTAR EN LEÓN

*Levanto mi cabeza soñadora
a los primeros rayos de la aurora
y admiro los luceros encendidos:
¡Pensamientos de Dios . . . indefinidos!*

*Porque ellos son los mundos del espacio
que no tienen ni reyes, ni un palacio
ellos viven la Santa Libertad
dentro del orden, el bien y la verdad.*

*Por eso es que buscamos sintonía
con la Aurora de Dios en cada día
y al mirar en el cielo estos luceros,
encontramos más nobles derroteros.*

*Derroteros de amor y de consuelo,
donde viaja tranquilo nuestro anhelo,
para encontrar, al fin de la jornada,
la esencia de Dios mismo . . . o de la nada!*

J. J. SALAS PEREZ

León, Nicaragua,
26 de Diciembre de 1957.

LA CONFIDENCIA

*Llovía lenta la noche
sobre el sueño y la ciudad,
íbamos callando ausencias
por calles de soledad.
Yo te dije: «Aún llevas luz
de rocío nocturnal»,
y sonreíste en silencio
tal vez para no llorar.*

*Buscamos refugio breve
para nuestra confesión;
el mundo olvidó su prisa
y calló el tiempo el reloj.
Te ví como niña triste
al fondo de un corredor,
y el corredor era el mundo
y la tristeza el amor.*

*Tú me contaste tus sueños
sin dejar de sonreír.
Yo supe que había lágrimas
al final de tu jardín.
Y te confesé mis penas
que ya no se quieren ir;
el mundo fué andén de amores
y hoy recordarlo es vivir.*

*Te dije: «La vida tiene
lo que el juego de ajedrez:
se mueve una pieza ahora,
más tarde empieza a doler».
Salimos. La calle estaba
como limpio amanecer.
Sólo corazón adentro
no cesaba de llover.*

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, 1957.

NOCTURNO DE AMOR

*St. Ya no había prisa,
ni ansiedad, ni temores.
La luna se dormía
entre las blancas flores.*

*Te abracé con ternura
y te dije al oído
que una sola palabra
desterraba el olvido.*

*Espejo de mi sueño,
corazón de quimera,
eras como la brisa
sobre la primavera.*

*La noche fué perdiéndose
con sus callados pasos,
y tú fuiste durmiéndote
como un río en mis brazos.*

*Murmuraste un anhelo
y te besé en la frente.*

*Cuando cerré los ojos
hacia el día naciente,
aún flotaba en la alcoba
una palabra: siempre.*

Alberto BAEZA FLORES

La Habana, 1957.